

# Educamos Juntos



La familia y la escuela se unen para educar socialmente a los niños

## Módulo 3



**Universidad del Valle**

Instituto de Psicología  
Grupo de investigación - Cultura y Desarrollo Humano

**ULL** | Universidad de La Laguna



**C aecid**

 UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

# Educamos Juntos

La familia y la escuela se unen  
para educar socialmente  
a los niños

## Módulo 3

### Orientar y regular los comportamientos sociales de los niños

**Directora del proyecto:**

María Cristina Tenorio  
/ Dir. grupo Cultura y Desarrollo Humano -  
Centro de investigación en Psicología,  
Cognición y Cultura.  
Universidad del Valle

**Autores Módulos:**

María Cristina Tenorio  
/ Ph.D. Psicología de la Comunicación

Jacqueline Garavito López / Psicóloga  
/ Magíster en Psicología Cultural

José Eduardo Sánchez Reyes / Psicólogo  
/ Estudiante Maestría en Psicología Cultural

**Asesoría Metodológica:**

María Clara Borrero Caldas

**Auxiliar de investigación**

Laura Lozano León / Psicóloga

**Coordinación Diseño Visual:**

Karen Ramírez González

**Ilustración:**

César Augusto Matiz Arévalo  
María Cristina Reyes Medina

**Diagramación:**

César Augusto Matiz Arévalo  
Andrés Julián Tabares Rojas

**Diseño de Cubierta:**

César Augusto Matiz Arévalo

**Desarrollado por:**

Dirección de Nuevas tecnologías  
y educación virtual -DINTEV-  
Universidad del Valle  
2013

**H**emos diseñado esta guía para orientar y acompañar su labor como facilitador. En ésta, le proporcionamos ideas que le permitan comprender de manera sencilla y práctica los distintos temas que compartirá en la reflexión con las familias a lo largo del programa de formación.

Para iniciar cada sesión, presentamos preguntas, ejemplos y una explicación del tema central. En primer lugar, lo invitamos a leer esta guía con varios días de anticipación pues no se trata simplemente de preparar la sesión. El éxito de este trabajo de formación radica en que los facilitadores no participan allí como transmisores, sino que a su vez, cada uno se da el tiempo suficiente para reflexionar sobre estos interrogantes y posiciones que la guía aporta, a partir de sus propias experiencias, como hija, como madre o padre, como miembro de una familia. Una vez usted haya hecho una reflexión pausada, donde rememore situaciones, afectos, y logre una mejor comprensión *a posteriori* del sentido de las experiencias vividas, habrá ampliado su capacidad para escuchar a las familias. Todos los que participamos en la producción e implementación de este programa tenemos que hacer un proceso de reflexión sobre nuestras posiciones personales, que nos posibilite crear o fortalecer una relación de colaboración con las familias.

Este ejercicio de reflexión personal, le permitirá explorar de una mejor manera las diferentes situaciones relacionadas con la educación social de los niños en diferentes generaciones; así mismo, identificar y comprender las prácticas cotidianas desde las cuales podrá abordar la reflexión con las familias, partiendo de las experiencias de ellas mismas y no desde teorías. Resulta fundamental entender que los posibles cambios que podamos lograr en el pensamiento y en las prácticas de estas familias, solo se pueden iniciar si partimos de la reflexión de sus experiencias.

Si uno ha pensado en estas situaciones desde lo que ha vivido y ha reconocido en su propia historia familiar en cuanto a las posibilidades y dificultades del proceso de socialización, luego le será más fácil entender a las familias, su silencio, su posición defensiva, sus resistencias en cuanto al proceso, y ayudarles a tener una mejor actitud frente al cambio. Es esta la mejor preparación que usted puede hacer para abordar los temas y análisis de las situaciones con las familias.

Así que los textos desarrollados en la guía usted no tendrá que leerlos a los padres en las sesiones, ni tampoco tratar de recordar todo lo leído para decírselo a ellos. Buscamos que a través de la reflexión previa usted se apropie de estas ideas y haga transformaciones en su manera de pensar y de sentir frente a ciertos temas. Es lo que se llama hacer transformaciones en la mentalidad y en la sensibilidad. Esa será su mayor ganancia con este proceso y es desde allí que guiará a los padres en sus propias reflexiones.

## Eje de Reflexión

El proceso de entender en qué consiste nuestra tarea de adultos educadores, nos genera preguntas relacionadas con la manera de regular el comportamiento de los niños, y de enseñarles a contener sus impulsos; es decir, nos plantea preguntas sobre qué tipo de autoridad tener frente a ellos en sus diversos momentos de desarrollo psicológico y social.

Para entrar en el tema, bájese en las ideas que aparecen a continuación. Le servirán como modelo para explicar a las familias, en sus propias palabras, de lo que tratan las 3 sesiones del módulo.

*La llegada de un hijo es un momento emocionante. Cada pareja, sin importar su edad, es convocada a ser los responsables adultos de un nuevo ser. De allí en adelante velarán por su sustento, por su crianza y por enseñarle a ser persona. Sin embargo, ninguno de nosotros ha recibido formación para saber cómo orientar la educación de esa personita, ni cómo reaccionar en los frecuentes momentos en que nos podrá a prueba. Por esto, nos enfrentamos a ejercer funciones que durante el embarazo no imaginábamos: cambiar los ritmos del sueño, alimentar, mecer y acunar cuando quisiéramos dormir y descansar. Más adelante, el pequeño bebé crece y nos exige dejarle hacer lo que le pide el cuerpo, o lo que se le antoja.*

*Nunca estamos realmente listos ni con la calma necesaria para responder a estas demandas que nos desbordan. Como no aprendimos cómo hacerlo de la mejor manera, sacamos a relucir nuestro arsenal de memorias que están grabadas en nuestra mente y en nuestro cuerpo: y de pronto nos escuchamos diciendo las mismas palabras que la mamá o el papá nos decían en ocasiones similares, acompañadas del mismo tono y gestos. La situación quizá no sea la misma, pero la vieja memoria aparece actuando de una manera prácticamente automática: y allí estamos, como si reencarnáramos a ese papá bravo o regañón, o a esa mamá que nos torcía los ojos de manera amenazadora. Así se vive la crianza y la formación de las nuevas generaciones: **como la re-edición de nuestra niñez** – a veces igual, otras veces tratando de atenuar la dureza, y en otras incluso el hijo rebelde que fuimos dice: “pues no le voy a hacer a mi hijo lo que yo viví”. Realmente las reacciones que ahora asumimos desde el lugar de padres, y las medidas que tomamos, no responden a un análisis juicioso y compartido con la pareja, de qué tipo de formación daremos a nuestros hijos, ni para qué tipo de mundo. No, más bien consiste en repetir lo vivido de manera más suave, o en evitar repetirlo, o incluso en hacer lo que resulte, en el día a día, pero sin ninguna claridad de a dónde eso nos conduce.*

*Este módulo busca que revisemos nuestros actos de corrección, con base en las normas que nos hemos fijado y en el tipo de autoridad que ejercemos, improvisando a diario. Lo haremos a través de las situaciones de las 4 familias del programa Educamos juntos, pero también analizando nuestras propias situaciones con nuestros hijos. Así mismo, reflexionaremos sobre si las normas domésticas pueden ir por un lado, y las del colegio por otro; y buscando comprender qué consecuencias tiene que no haya acuerdos entre los adultos educadores con relación a lo que se exige al niño (como hijo y como alumno) en cada edad.*

## Recomendaciones generales

### 1. Aclaración sobre la actividad 0

El objetivo de esta actividad es tanto afianzar los aprendizajes y reflexiones de los padres a través de la realización de actividades concretas, como fortalecer las relaciones al interior del grupo: entre usted como facilitador y los demás participantes, y entre ellos mismos, al crear un clima de confianza, solidaridad y apoyo. Crear este momento de conversación al inicio de cada encuentro, al mismo tiempo permite a los participantes establecer un sentido de continuidad entre las sesiones e ir recapitulando los aprendizajes, logros y dificultades en su tarea de ser padres, y también en la experiencia dentro del programa.

### 2. Cómo presentar los objetivos

Los objetivos de cada sesión requieren de explicaciones para lograr que puedan ser mejor comprendidos por los participantes. No son objetivos “instruccionales”, para que las personas reten gan nuevas ideas, sino objetivos de formación: nuestro interés es *cuestionar las ideas y creencias previas, y las prácticas de crianza no reflexionadas*. Sólo a partir del cuestionamiento de lo que uno antes consideraba como adecuado, se pueden producir gradualmente cambios en nuestra manera de ser y de actuar.

Para lograr que las ideas que usted como facilitador expone entren en diálogo con las de ellos, debe hablar en los términos sencillos, preferiblemente aquellos que ellos mismos usan; no en términos técnicos o demasiado sofisticados. Lea con detenimiento los textos que presentamos a continuación como ‘modelo’, y aprópiase de la manera como exponemos los conceptos nuevos para los padres. Cada término clave en **negrilla**, indica que es un concepto nuevo que les ayudaremos a construir para reemplazar la noción previa no reflexionada, que funda sus prácticas. Para que pueda explicarlos claramente, use ejemplos cercanos a los padres y familias.

### 3. Programa Radial Educamos Juntos

Recuerde que el programa de radio, es también su apoyo para introducir la temática de cada sesión. Apóyese en el profesor Caléndula, le será de gran ayuda para comprender el tono y el tipo de lenguaje apropiado para los padres. Por supuesto, incluya su experiencia con las situaciones del colegio y de los padres con los que trabaja. Recuerde siempre que no se trata de hacer un recuento de situaciones-problema, sino también de mostrar buenas maneras de hacer las cosas.

### 4. Uso de los cuadros de análisis de situaciones

Los cuadros denominados *Apoyo para el análisis*, resumen las situaciones que los padres verán en los videos. Le resultarán de utilidad a usted, como facilitador, para orientar las posibles intervenciones de los padres y acudientes, dado que aclaran los aspectos más importantes que cada una de las situaciones busca ilustrar. Esté atento para resaltar estos aspectos cuando los padres los mencionen o para plantearlos usted mismo, si ellos no lo hacen (Columna “Para el facilitador”).

## Otros posibles usos de los materiales de EDUCAMOS JUNTOS en la comunidad escolar

Haber contado con la contribución de muchas maestras de pre-escolar, profesoras y buen número de psicólogas con larga experiencia educando niños de muy diversos sectores socioeconómicos y culturales, para hacer la progresiva construcción de este programa, nos dejó a todos muchas enseñanzas. El diálogo sostenido con estas profesionales en las distintas fases de producción de los módulos nos permitió, en primer lugar, conocer las dificultades y obstáculos que actualmente enfrentan muchas familias para brindar a sus hijos la formación social que antaño asumían con gran compromiso los padres, apoyados en su comunidad. En segundo lugar, nos señaló que la formación que queríamos hacer no solo era para los padres y familias sino también para las profesoras mismas y psicólogas.

Al final del proceso, al evaluar con ellas qué les había aportado la lectura de las Guías de orientación, expresaron el fuerte efecto de toma de conciencia producido al reflexionar sobre sus propias experiencias como hijas y como madres. Involucrarse como personas que han vivido experiencias familiares —y no solo como profesionales que enseñan—, les había posibilitado comprender que su formación como docentes no involucró este tipo de autoconocimiento reflexivo, ni les aportó elementos sobre cómo aprendemos los humanos el modelamiento de las emociones y los afectos.

Adicionalmente señalaban que la lectura les permitía valorar cómo las condiciones de vida de muchas familias les impiden desarrollar procesos fundamentales de interacción, necesarios para formar a sus hijos. Vieron la necesidad de tener una mayor comprensión de las implicaciones subjetivas de los cambios vividos por las familias en las últimas décadas. Colombia ha vivido un cambio muy rápido en la moral cultural, en la organización de la vida familiar, y un gran aumento de la precariedad en la vida diaria de muchos hogares. Al leer las Guías de los 4 Módulos, estas educadoras reconocieron que estaban juzgando a las familias desde los valores e ideales con los que habían sido criadas y que la lectura reflexiva, exigida para apropiarse de los módulos, había actuado en ellas “de manera clínica”; es decir, que en lugar de explicarles teorías, o de enseñarles técnicas y recetas para intervenir, las guías les permitieron volver sobre sí mismas y reconocer cómo sienten y actúan frente a ciertas situaciones, y qué tiene esto que ver con su propia historia personal no analizada. Por ejemplo, tomaron conciencia de los obstáculos morales que dificultan su relación con los padres.

En consecuencia, las profesoras y psicólogas sugirieron el uso de estos materiales no simplemente al implementarlos como un programa completo, sino en otras modalidades que dependen de la sensibilidad ganada por ellas a través de la apropiación progresiva de la visión y la sensibilidad que estos textos aportan respecto a la interacción con los niños y sus familias. Estas modalidades exigen igualmente leer previamente los materiales de manera reflexiva y analítica, para luego profundizar en los que hayan detectado como prioritarios para la intervención educativa con niños y familias.

Con base en estos materiales podrán hacer diversas intervenciones: a) desarrollar una de las se-

siones en una reunión de padres, para que ellos puedan reflexionar, en lugar de señalarles que su crianza no es adecuada; b) guiar a la familia para intervenir en situaciones de manejo inadecuado de conductas de los niños, en lugar de remitir directamente a la psicóloga o al psiquiatra (para ser medicado); c) formar grupos con madres y abuelas a cargo de niños que presentan conductas que interfieren con su aprendizaje y trabajar con ellas algunas sesiones del material que sean las más pertinentes; d) formar grupos de reflexión con otras profesoras, que atienden niños en la misma franja escolar, para hacer conjuntamente la lectura de las guías que más les interesen y discutir lo que su lectura les ayuda para guiar mejor socialmente a sus niños; e) formar grupos con compañeras cuando en el colegio se presenten problemas que afectan a varios grupos, para reflexionar juntas desde la visión más amplia que el programa ofrece de los niños y familias que atiende el colegio, en lugar de centrarse en eliminar la “mala conducta escolar”. En definitiva, se trata de adoptar paulatinamente el enfoque que el Programa propone para educar “juntos” a los niños.

En cuanto al uso de los materiales como un programa completo de formación de familias, se sostiene una recomendación muy importante: un programa de larga duración llevará a que las familias participantes hagan exploraciones de sus historias personales, de sus dramas, en mayor profundidad, lo cual implica que quien acompaña al grupo tenga una formación no solo cultural sino clínica, a fin de saber dirigir cómo manejar el trabajo de elaboración personal que están haciendo algunas personas. Por esta razón, quienes quieran usar el programa como un todo deberán comunicarse con el equipo para conocer las exigencias y los requisitos de formación necesarios para desarrollar esta actividad. Es necesario hacerlo registrándose en nuestra página web. En ella quedarán colgados los materiales: Guías y situaciones en video, más otras lecturas y enlaces que aporten claridad en los temas. <http://educamosjuntos.univalle.edu.co>

Por último agradecemos de la manera más especial al Departamento de Educación de Comfandi, por la confianza puesta en nosotros y por la inmensa ayuda recibida de sus coordinadoras de Bienestar y Gestión a la Comunidad, y de Primera Infancia, así como por el compromiso de las profesoras y psicólogas de los colegios de Comfandi a lo largo de un proceso de año y medio de indagación, formación y compartir la producción.

Así mismo agradecemos a los coordinadores, profesores y profesionales de apoyo de las Escuelas San Jorge y la Inmaculada, sedes de la Institución Educativa Pedro Antonio Molina en el barrio Peticuy de Cali, y a la IE Simón Bolívar, IE Mi Segundo Hogar, Instituto Técnico Diversificado Grajales y I.E Liceo del Saber de Zarzal y La Unión.

## SESIÓN 1. Encaminar con firmeza y calidez

*¿Qué sentimos, por ejemplo, cuando el día de nuestro cumpleaños, el niño nos entrega una tarjeta llena de colores y garabatos hechos con sus propias manos? ¿O qué sentimos cuando nos grita enojado “no te quiero”? Los niños nos pueden hacer sentir bien, felices, orgullosos, pero también nos pueden hacer sentir mal y furiosos. ¿Y qué hacer cuando nos sentimos de una u otra manera? ¿Llorar y gritar o sonreír, según el caso?*

*Las actividades que realizaremos hoy nos ayudarán a entender cómo ir más allá de lo que sentimos, tomando como punto de partida lo que queremos lograr con el niño. ¿Queremos que siga o no haciendo lo que acaba de hacer? ¿Deseamos que se comporte de esa manera cuando sea adulto? Si partimos de considerar lo que anhelamos formar en el niño, tendremos que ir más allá de la manera como sus acciones nos hacen sentir, y nos encontraremos en la tarea de impulsarlo para que continúe haciendo algunas cosas, pero también en la exigente tarea de poner límites a aquello que no deseamos que haga. Pero, ¿cómo ser firmes y establecer límites, sin dejar de ser cálidos y amables con él? ¿Cómo lograr que nos tome en serio si somos amables? ¿Cómo ser firmes sin mostrarnos como adultos autoritarios que causan rechazo y temor en el niño?*

*Para comprender mejor cómo encaminar de manera firme pero cálida a los niños, para que aprendan a convivir y se conviertan en adultos que aportan a la comunidad de la que hacen parte, observemos lo que hacen los adultos de las familias del Programa Educamos Juntos; por ejemplo, cuando sus niños se niegan a comer la comida que les han servido. Luego, conversemos sin tomar partido, sino reflexionando juntos, sobre lo que ellos hicieron y sobre otras posibles maneras de actuar con los niños en situaciones similares.*

## Objetivos de Formación de los participantes

### Objetivo 1.

**Reconocer que lo que sienten y piensan los adultos frente a determinados comportamientos de sus hijos puede llevar a no corregirlos o por el contrario, a hacerlo en exceso.**

El primer objetivo se centra en **explorar los sentimientos y pensamientos** que como padres tenemos frente a ciertos comportamientos de nuestros hijos. Por ejemplo, cuando estamos en un lugar público y uno de ellos empieza a hacer una rabieta, nos sentimos molestos y avergonzados, pues nos hace quedar mal; buscamos entonces calmarlo rápidamente para que no nos miren como diciendo: ¿Qué hubo? Por qué no lo calla? Ante esta situación, los adultos pueden reaccionar de diferentes maneras: algunos gritan al niño, otros simplemente los ignoran y otros tantos empiezan a “negociar” con ellos prometiéndoles futuros regalos. Ser capaces de reconocer lo que sentimos y pensamos en estos difíciles momentos con los niños, nos permitirá comprender el **porqué** de nuestras reacciones, y entender que no siempre la corrección que hacemos es proporcional a la conducta del niño: a veces somos muy duros por la molestia que nos causa, y no por la gravedad del hecho. Es necesario aprender a sopesar porqué nos molestan tanto ciertos comportamientos, antes de correr a corregir o a castigar; igualmente es de la mayor importancia analizar porqué somos más tolerantes con uno de los niños y más drásticos con otro.

### Objetivo 2.

**Reconocer que para establecer normas y corregir a los niños no se requiere de dureza y trato fuerte sino de claridad en lo que se pide y firmeza para sostener la exigencia.**

El establecimiento de normas no consiste en imponer una serie de reglas al niño, las cuales tiene que seguir obligatoriamente porque sí, porque el adulto manda; la imposición logrará un sometimiento a las reglas basado en el miedo, o en otros casos, rebeldía, pero ni el sometimiento ni la rebeldía conducen a la interiorización y aceptación de la norma.

Se trata, en cambio, de lograr que el niño entienda las normas como algo que nos ayuda a todos a vivir mejor, y comprenda en cada caso por qué es necesario seguirlas; el niño las reconocerá como algo legítimo en la medida en que provienen de un adulto justo que le manifiesta afecto. Por ejemplo, algunos padres exigen a sus hijos que se acuesten temprano, pero lo exigen *“porque soy tu papá y yo soy el que manda en la casa”*. Este tipo de actitudes de los adultos, no permiten al niño **aprender a regularse**; es decir, que entienda que debe irse a dormir temprano a la cama para que pueda madrugar e ir al colegio, que dormir es necesario para poder estar atento y dispuesto a aprender nuevas cosas; por el contrario, hacen que el niño conciba la norma como una arbitrariedad de sus padres, y conducen a que quiera subvertirla cuando ellos no estén presentes.

Muchos padres temen corregir al niño porque les parece que van a perder su afecto. Otros adultos creen que es necesario mostrarse fuerte (incluso bravo), hablar duro y de manera amenazante al momento de establecer límites a los niños, para que ellos les tomen en serio y les obedezcan. No es cierto; ambas conductas “mal-educan” y, en ambos casos, estos padres perderán su respeto. Los niños necesitan de adultos que con calma y sin exasperarse sostengan la exigencia, porque saben que el niño necesita aún de una presencia que no le deja hacer cualquier cosa.

### Objetivo 3.

#### Aprender a diferenciar “controlar” de “formar” cuando se ponen límites al comportamiento infantil.

Este objetivo pretende que los educadores establezcan la diferencia entre educar con **firmeza** y hacerlo con **rigidez**. Quienes tienen una concepción tradicional de la educación, basada en la sumisión al poder paterno y en la obediencia, conciben que el padre o la madre siempre tienen la razón, y el hijo no tiene derecho “a rechistar”. Entre estos, los más autoritarios están convencidos de que solamente la dureza y una disciplina súper-estricta produce hijos que no ponen problema. Quienes ponen el énfasis en la obediencia, no se preguntan si la norma es justa o arbitraria, si el límite es razonable, y **si ayuda al niño a volverse más responsable de sí mismo**; sólo buscan *la obediencia por la obediencia*.

Antes, cuando los papás eran bastante autoritarios, se creía que los niños debían ser ante todo obedientes, sin importar qué se les mandaba hacer. Así nos criaron a muchos de nosotros y por eso creemos que así se deben seguir criando. Sin embargo, ser obediente cuando alguien manda, y está mirando si uno corre a cumplir la orden, no es lo mismo que **saberse auto-regular: saber lo que es bueno para uno y para los demás**. El que aprendió a cumplir la norma porque es una obligación, pero sin valorar su sentido, ni entender para qué le sirve a él y a otros, tan pronto está fuera del alcance del que “manda cumplir”, dejará de hacerlo. Es decir, que *no aprendió a aceptar las normas como algo necesario para el bien común, sino a hacer el simulacro de cumplirlas cuando le conviene*.

Muchos padres buscan la obediencia en sí misma, sin enseñar a razonar para qué sirve lo que les estamos pidiendo hacer a los niños. Estos padres necesitan **controlar la conducta** de sus hijos, “*que les hagan caso*” ya, en el acto; eso es totalmente contrario a formar, a modelar la conducta. Imponer límites a los niños sin ninguna explicación que le dé sentido a éstos, hará que los niños cumplan las normas sólo en presencia del adulto que las exige; *siempre tendrá que estar “el policía” para que se cumpla la norma*.

Establecer regulaciones y marcar límites en los comportamientos a los niños, no quiere decir “expresar una prohibición”, o “anunciar un castigo”. No; lo que significa es a cada niño, según su edad le debemos explicar de manera clara algo

que siempre debe hacer, de manera regular, o algo que no le está permitido hacer, y por qué. Educar implica darle sentido a la conducta del niño y a la del educador; significa, en lugar de imponer, hacer entender y facilitar así que el niño acepte esa norma. Pero educar también exige tener firmeza para sostener la norma -cuando el niño trata de “seducirnos”, o cuando llegamos cansados y no quisiéramos ponernos a corregir. Sin firmeza no se educa.

**La educación no es controlar sino enseñar**, en las situaciones del día a día, **a comprender cómo comportarse** de acuerdo con normas sensatas. La norma es establecida para encuadrar las conductas esperadas, según la edad de los niños, según las exigencias que se les hacen para que se acostumbren a cumplir las rutinas diarias. En las familias se crean regulaciones según las actividades cotidianas de los adultos y de los niños; si cada día debiera improvisarse qué se hace, en qué momento y quién es el responsable de esto, la vida diaria sería muy difícil de manejar. Estas regulaciones domésticas, enseñan a los niños a inscribirse en regulaciones externas: el jardín infantil, el colegio. Por ello deben ser regulaciones que implícitamente asumen una misma visión de lo que se quiere lograr con los niños: que aprendan a auto-regularse, o que requieran una adulto controlador y castigador a toda hora.

Todos los adultos debemos ser claros y explícitos con los niños sobre el sentido e importancia de cada norma o regla para vivir en familia y en sociedad.

Al final de esta sesión, ustedes tendrán mayor claridad sobre la manera de pensar y de actuar al educar, en relación con los siguientes aspectos:

- *Reconocer que lo que sienten y piensan los adultos frente a determinados comportamientos de sus hijos puede llevar a no corregirlos o por el contrario, a hacerlo en exceso.*
- *Reconocer que para establecer normas y corregir a los niños no se requiere de dureza y trato fuerte sino claridad en lo que se pide y firmeza para sostener la exigencia.*
- *Aprender a diferenciar **controlar** de **formar** cuando se ponen límites al comportamiento infantil.*

## Actividad 1. Comer a gusto y sin gritos

### Materiales

- Disco con los videos del programa de radio y de las situaciones familiares.
- Equipo de proyección y audio: lector de dvd's y televisor, o computador y video beam con equipo de sonido para proyectar los videos.

- Formatos “recordemos” impresos para todos los participantes.
- Tablero, marcadores, borrador, lápices y/o lapiceros.

Comience mencionando a los padres tipos de situaciones en las que los niños ponen a prueba la paciencia de los adultos, puede decirles algo como lo siguiente:

*La vida diaria nos presenta muchas ocasiones en que los niños pequeños nos ponen a prueba. Me refiero a situaciones como la hora de dormir o el momento en que les anunciamos que deben guardar sus juguetes o apagar la televisión para ir a comer. En otros casos, el malestar aparece a la hora de hacer tareas. Les pedimos que hagan algo y ellos se niegan a hacerlo, a veces ignorándonos, otras veces poniéndose a llorar. En cuanto a nosotros, quizá acabamos de llegar a casa tras un día muy difícil en el trabajo o hemos dedicado tiempo y esfuerzo a preparar una comida para ellos, la cual se niegan a recibir. Aunque los adultos seamos muy tranquilos, es posible que lleguemos a perder el control y empecemos a gritarles, al tiempo que sentimos rabia. Vamos a ver qué pasa con las familias del Programa a la hora de comer. Les pido que estén muy atentos a lo que hicieron los niños y los adultos en cada una de las situaciones que vamos a ver a continuación.*

## Programa de radio

A continuación invitamos a todos los participantes a escuchar al profesor Caléndula en su programa radial *Educamos Juntos* para iniciar nuestra reflexión:

\*Proyecte el video del profesor Caléndula y su programa de radio: “Comer a gusto y sin gritos”



Palabras del profesor Caléndula:

Hola buenas tardes para todos y todas. Sean ustedes bienvenidos a nuestro programa. Les cuento que hoy venía caminando para acá desde el colegio y vi salir a una señora corriendo detrás de un niño como de unos 7 años. “Vení pa’cá” - le gritaba. ¿Quién te dijo que podías hacer cochinas con la comida y después largarte? Te devolvés a limpiar, y a ayudar a organizar la cocina. Y esta noche vamos a aclarar entre todos cómo vamos a seguir manejando tu necedad con la comida”.

El cuadro era que ni pintado para el tema que tenemos preparado para hoy en el que hablaremos de lo que hacemos todos los días para lograr que nuestros hijos entiendan y acepten los límites que les ponemos: ¿Ha sentido alguna vez que sus hijos se le salen de las manos? ¿Cómo lograr que nos atiendan?

Invite a los participantes a observar detenidamente los videos de la actividad que se les van a presentar, observando lo que ocurre en cada situación: las reacciones de los personajes, sus res-

puestas, sus comentarios. Pídeles que estén atentos a recordar detalles de la situación, como nombres, expresiones, etc.

*\*Proyecte los videos de la situación: “Comer a gusto y sin gritos”:*

*Familia Carabalí      Familia Gil      Familia Tróchez*

### **Analícemos...**

Cuando los participantes terminen de observar las animaciones, pídeles que se refieran a la primera situación observada, dando respuesta a las preguntas que aparecen a continuación. No formule todas las preguntas al tiempo. Se necesita que las respondan de una en una, para que separen las acciones de cada uno de quienes intervinieron.

- *¿Qué hicieron los niños y los adultos en esta situación?*
- *¿Qué contribuyó a que la situación sucediera de esta forma?*
- *¿Qué podría haber hecho el adulto para que la situación terminara de otra manera?*
- *¿Qué haría usted en ese caso?*

El propósito es analizar lo que hizo cada adulto ante la situación y cuál será el efecto más probable de su reacción, sobre la formación del niño para su vida en sociedad. Enfatizar la importancia de que los adultos atendamos a los gustos y las características particulares de los niños, y aprovechemos las situaciones cotidianas para escucharlos y conocerlos un poco más, antes que optar por amenazarlos o castigarlos.

## Cuadro de apoyo para el análisis

*Nota: El cuadro es para su uso exclusivo y no debe ser presentado a los padres. Recuerde esta indicación para los demás cuadros de éste tipo.*

Familia	Situación	Para el Facilitador
Gil	 <p>La abuela Gloria sirve la comida a sus nietos, pero solamente Daniela toma su alimento en el comedor. Los otros dos niños le dicen que no les gusta lo que ella les sirvió. Ella los presiona para que coman, amenazando con pegarles.</p>	<p><i>La abuela sirve los alimentos a los niños y les da órdenes; no toma en cuenta su opinión sino que les impone su criterio; tampoco los involucra en actividades que "preparen" el momento de tomar la comida. Cuando ellos no le obedecen, ella pierde el control y opta por amenazarlos. Es importante considerar la dificultad que representa para Gloria, el hecho de hacerse cargo cotidianamente de sus pequeños nietos.</i></p>

Familia	Situación	Para el Facilitador
Tróchez	 <p>Flor asigna a su hija Yamileth la tarea de dar la comida a su hermano menor. La niña asume la tarea de mala gana y se queja porque el niño escupe la comida. Flor enfurece, retira a la niña y le dice que "no sirve para nada". Asume ella misma la tarea de dar de comer al niño.</p>	<p><i>James, el hijo de Flor, está cerca. Sin embargo, la madre prefiere asignar a la niña la tarea de alimentar al pequeño. No toma en cuenta cómo se siente la niña cuando se ve presionada a atender a su hermano, ni cuando la madre la retira y le dice que "no sirve para nada". La madre pierde el control con la niña, se dirige a ella con palabras denigrantes y luego la ignora, mientras ofrece especial atención y consideración al hijo pequeño.</i></p>
Carabalí	 <p>La familia Carabalí está sentada a la mesa. Diana Marcela se niega a comer verduras, argumentando que su papá tampoco lo hace. La madre presiona a la niña para que coma, pero el padre le pide a su esposa que no obligue a la niña a comer lo que no quiere. Luz Enith se muestra molesta, pero cede ante la calidez y los argumentos de su esposo.</p>	<p><i>El punto de partida es el padre como modelo, la dificultad de pedirle a la niña que coma algo que no le gusta y que además su padre tampoco come. Aunque por momentos Orlando parece desautorizar a su esposa ante la niña, él interviene de una manera respetuosa y cariñosa, convenciendo finalmente a Luz Enith de no obligar a la niña a comer lo que no quiere.</i></p>

Después de que los participantes hayan analizado cada una de las situaciones, retome los aspectos más relevantes que ellos hayan mencionado y haga explícitos otros aspectos que no hayan sido identificados por ellos (Ver cuadro anterior). Concluya de esta manera la actividad, tomando en cuenta y resaltando aspectos como los siguientes:

*Existen muchas formas de educar creando buenos hábitos y organizando a los niños con afecto, sin necesidad de gritarlos. Por ejemplo:*

- *Enseñarle a cada niño que empiece cada día con un saludo cariñoso; mostrarle que usted se preocupa por cómo se siente, y lograr que recíprocamente él también piense en usted y en su bienestar. Tratar de que todos en la casa sean amables unos con otros y procuren en la vida diaria expresar buenos afectos en lugar de sólo molestias, reclamos, mal humor.*
- *Acostumbrar a los niños a establecer rutinas, primero acompañándolos, hasta que puedan cumplirlas solos. No obligarlos de entrada, sino ayudarlos a comprender que es necesario recoger los platos, o los juguetes tan pronto se dejan de usar, en lugar de esperar a que otro lo haga y se gane una cantaleta diariamente. Los niños se vuelven ordenados y responsables a partir de prácticas acompañadas y permanentes; no se puede pedir de un día para otro que un pequeño se comporte como un niño mayor. La constancia del adulto es fundamental.*
- *Exigir por igual a niños y niñas. Hoy en día no hay una división del trabajo doméstico como antaño, cuando las mujeres no trabajaban fuera de la casa, ni había aparatos eléctricos que facilitan las tareas a todos. Los niños deben participar por igual en las tareas domésticas; esto los prepara para ser responsables y organizados desde temprana edad, como las niñas lo son.*
- *Las rutinas no pueden ser rígidas: ¡no actuar como sargentos! Acompañar lo que hacen, aunque sea mientras mamá o papá hacen otras tareas de la casa. Las tareas escolares se pueden combinar con hacer juntos pequeñas tareas domésticas, o un juego de mesa que afianza habilidades mentales (atención, concentración, nuevos aprendizajes) y enseña habilidades sociales (no brincar turnos, no hacer trampa, no enfurecerse porque perdió); compartir un rato de descanso juntos ayuda a conocerse mejor.*
- *Cuando tomamos en cuenta los gustos y opiniones de los niños, tenemos más posibilidades de lograr que ellos hagan lo que queremos.*
- *No intentar sobornar a los niños con premios: “Si te comes lo que te sirvieron, te compro un bombón por la tarde”. El niño aprende a comer porque le están sirviendo una comida sana, bien preparada, y no se le sirve para que decida si le gusta o no.*
- *Dirigirse a los niños no sólo para llamarles la atención o regañarlos; de vez en cuando decir a cada uno algunas palabras que le hagan sentir que usted lo tiene en cuenta, valora lo que él es y hace.*

- *Tener cotidianamente un momento compartido con cada niño (según la edad) o al tiempo con todos: leer juntos un cuento, hacer una actividad de modelar plastilina, jugar lotería o dominó e ir enseñándole otros juegos. [Esto es muy distinto a sentarlo al lado para ver juntos la telenovela o el partido; allí el interés del adulto está en lo que está viendo en la TV, no en el niño mismo].*
- *Gritar, insultar, amenazar o golpear a un niño porque estamos irritados, solamente sirve para que el niño sepa que perdimos el control y para hacerle sentir temor.*
- *Tomar unos minutos para “tomar aire” y tranquilizarnos un poco cuando nos sentimos furiosos y a punto de perder el control. Esto ayuda a evitar discusiones inútiles, palabras ofensivas, que seguramente ocasionan mayor malestar.*
- *El cuidado de los niños pequeños es función de los adultos. Los niños mayores pueden ir asumiendo algunas de estas tareas, pero de manera gradual y tomando en cuenta que ésta no es una tarea exclusiva de las niñas.*

### Cierre programa de radio del profesor Caléndula:



#### Profesor Caléndula:

El hecho de sentir que los niños se nos salen de las manos, puede llevarnos a actuar de maneras “desesperadas”, gritando y perdiendo el control, como doña Gloria. A nadie le gusta comer obligado. Si nos tomáramos el tiempo de escucharlos y buscar otras alternativas, quizá podríamos enseñarlos a alimentarse mejor, ¡pero no “por las malas”!

Qué comen los niños y cómo lo hacen es, a menudo, un motivo de desacuerdos y discusiones en las familias; vale la pena reflexionar al respecto porque lo que hagamos los adultos en estas situaciones, la manera cómo las manejemos, puede llevar a que, en el futuro, estos niños siempre revivan este malestar cuando estén en la mesa frente a la comida.

La mamá de uno de los niños del colegio ha integrado a sus hijos desde muy pequeños a la hora de preparar y servir los alimentos. Cuando tenían 2 y 3 años, jugaban a su lado “a la cocinita” mientras ella preparaba el almuerzo, recuerdo que a veces les entregaba, por ejemplo, pedacitos de masa y les pedía que le ayudaran a amasar; más adelante, les dejaba cortar la fruta al pequeño, y la verdura a la niña, que es un poco mayor. Ahora, los niños tienen 5 y 7 años y participan de nuevas maneras. Hace pocos días tuve la oportunidad de almorzar con ellos y me llamó la atención cómo los niños mismos fueron quienes se encargaron de pasar a cada persona los platos que la madre iba sirviendo, también se encargaron

de actividades como traer los cubiertos y las servilletas. Almorzando juntos, me contaron que habían ayudado a la mamá a definir cuál sería la comida, porque querían que fuera rica, pero que el profe viera que ya saben comer bien, y que no necesitan que les estén ayudando, porque no hacen regueros. La mamá me comentó que desde que aprendieron a manejar la cuchara, ella dejó de dárselas, porque si no “nunca iban a aprender a comer solos bien”. Al final, los niños se encargaron de recoger los platos y llevarlos a la cocina. Los niños estaban muy orgullosos de haber compartido la comida con un invitado y que todos disfrutaban y nadie regó ni ensució. Yo los felicité por lo bien que ayudaron a servir la mesa, y la manera como comen solos usando bien los cubiertos.

La mejor manera de lograr que en vez de ser una carga los niños sean nuestros aliados, es compartiendo con ellos y haciendo que se sientan parte importante de nuestra familia.

## Actividad 2. Diciendo y haciendo

Invite a los padres y/o participantes a que el aprendizaje de la sesión sea puesto en práctica. Señale cómo un aprendizaje sólo puede ser considerado como tal cuando somos capaces de convertirlo en acciones.

- Para poner en práctica lo que está aprendiendo elija a uno de sus hijos pequeños (no empiece con los hijos mayores); aquel con quien tiene dificultades en hacer cumplir lo acordado.
- Empiece por tomar conciencia de si usted le exige menos que a los otros, y le tolera más; o por el contrario, es al que más le exige. También analice si usted o los otros adultos no son consistentes en lo que le piden.
- Por la noche revise mentalmente su día con el niño, para valorar cómo avanzan usted y él, así como qué dificultades ha encontrado.
- Día a día vaya tratando de no pedir mucho pero ser firme con lo exigido, sin acudir a gritos ni amenazas.
- Al final de la semana evalúe qué cambios ha habido en la conducta del niño, y si usted los ha promovido con sus propios cambios.
- En la siguiente semana intente que otro de los adultos de la familia comparta lo que usted se está proponiendo, para que también este adulto inicie cambios como los suyos.
- Recuerde que para formar bien a los niños se requiere que los adultos se pongan de acuerdo, corrijan de la misma manera, y no que alguno sea alcahueta impidiendo así el cambio que usted se ha propuesto.

## Actividad 3. Recordemos

Para iniciar esta actividad cada uno de los participantes diligencie individualmente el formato de evaluación.

## Cuadro de evaluación

	De Acuerdo	En desacuerdo
Prefiero no ponerle horarios a mi hijo de 7 años. Es muy aburrido y él está muy pequeño para imponerle tanta disciplina.		
A mi hijo que ahora tiene 5 años de edad, desde que tenía 3 años empecé a enseñarle a llevar su plato después de comer a la cocina, y su ropa sucia al lavadero. Ya está habituado y no necesito recordarle. Esto lo hace sentirse importante y grande.		
Yo he tenido que castigar a mi hijo, que ya tiene 8 años, con fuste para que aprenda a ser obediente.		
Cuando el niño me hace enojar, prefiero hacerme a un lado, respiro profundo y cuento hasta 30 antes de hablarle.		
Las niñas tienen que aprender desde pequeñas a hacer todos los oficios de la casa, y responsabilizarse ellas de eso.		

Una vez todos los participantes han diligenciado el formato, pasen a responder como grupo las preguntas, una por una, discutiendo entre todos las respuestas. Lea de una en una y pida que digan cómo la respondieron.

No califique las respuestas diciendo: “Los que respondieron *de acuerdo* se equivocaron”. Y los que dijeron *en desacuerdo* ganaron. Se trata de promover procesos de cambio, y no de hacer sentir a los padres que allí se los califica de incompetentes.

Luego pase a discutir las, según como hayan respondido (“de acuerdo” o “en desacuerdo”). Para hacer más ágil la discusión, una algunas. Solicite que expliquen por qué respondieron así, dando ejemplos que puedan ayudar a los demás padres a comprender mejor qué implica para la vida, responder de una u otra manera.

Asegúrese de que las personas entendieron los conceptos. Discuta las respuestas y pídale que las argumenten brevemente. Asegúrese de que lo fundamental quede claro. Retome los elementos brindados a lo largo del módulo para ello. En caso de que existan dificultades tome nota, una vez terminada la sesión, para trabajar estos aspectos en las siguientes sesiones nuevamente.

Durante las discusiones, si es necesario, retome las situaciones de las familias de EDUCAMOS JUNTOS para ilustrar que los niños necesitan del apoyo de los adultos, y que si bien la escuela es una institución que apoya la formación de los niños, ésta no es la única que debe encargarse de ello. Por el contrario, familia y escuela deben construir metas comunes para apoyarse mutuamente en la formación de los niños.

## SESIÓN 2. Establecer límites

En esta oportunidad vamos a hablar de la manera como les enseñamos a los niños a diferenciar los comportamientos convenientes de los que no lo son; también cómo identificar y establecer límites y normas que permiten al niño ir comprendiendo hasta dónde puede llegar y qué consecuencias tiene para los demás lo que él hace. Le sugerimos las siguientes ideas para introducir la temática:

*Así no lo hagamos conscientemente y de manera deliberada, día a día enseñamos a nuestros niños, cuáles son los comportamientos adecuados en cada situación. El día de hoy reflexionaremos sobre cómo enseñamos cotidianamente a nuestros niños la manera conveniente de comportarse para vivir en sociedad. Y por qué no es fácil que los niños se comporten de la manera que idealmente imaginamos.*

*Con frecuencia creemos que con tan sólo decir a los niños “Esto es lo que se debe hacer” es suficiente para que ellos interioricen los comportamientos que esperamos de ellos; sin tener en cuenta que cada cambio exigido para adoptar una conducta social correcta es un aprendizaje difícil, pues implica renunciar a una posición cómoda o a privilegios. También puede significarles renunciar a placeres, hacer lo que no les gusta o les da pereza, enfrentar situaciones que les producen miedo. Lograr una buena conducta social tiene un costo alto para los niños; más aún si los padres creemos que sólo se trata de un asunto de “obediencia”.*

*Además, para aprender los niños deben vivir en la práctica eso que se les pide: **verlo hacer, sentir sus beneficios, y aprender haciendo**. Lo que significa que la buena conducta no se enseña poniendo carteles por la casa: “Prohibido dejar regueros”, “Cómase todo”, “Prohibido gritar”. Tampoco se logra haciendo repetir a los niños todos los días: “No voy a peliar”; “No voy a coger, ni arrebatar a otros lo que quiero!”; “No voy a ponerme bravo cuando me mandan hacer algo”, etc.. Lo que sí enseña a los niños es vivir con adultos que practican continuamente lo que predicán; son nuestras acciones y maneras de reaccionar en todo momento los métodos más eficaces para enseñar.*

*Sin embargo es muy frecuente que les exijamos lo contrario de lo que les mostramos con nuestros actos: les prohibimos hablar a todo volumen y decir groserías, pero cuando nos molesta algo, de inmediato empezamos a vociferar y a gritar cuanto se*

*nos viene a la cabeza. Les decimos que recojan sus cosas y guarden, pero papá quizá deja tiradas muchas cosas, sin preocuparse del orden, y luego se oye la cantaleta.*

*En otras ocasiones sucede que los miembros de la familia no se ponen de acuerdo con la escuela –ni incluso entre ellos mismos– sobre qué normas y límites ponerle a los niños. A menudo los profesores piden a los padres cuidar que los niños tengan suficientes horas de sueño pues se observan cansados y llegan a dormirse en clase, pero algunos padres dicen que esto es “cantaleta” de los profesores. O en casa, la mamá no quiere que su hijo pase hasta altas horas de la noche viendo televisión, pero el papá le gusta ver en la noche su programa favorito en compañía de su hijo.*

## Objetivos de formación de los participantes

### Objetivo 1.

**Por qué enseñar a los niños desde muy pequeños a aceptar regulaciones en su conducta, y qué sentido tiene esta enseñanza.**

Nuestra primera meta de aprendizaje en esta sesión se refiere a porqué los niños necesitan que desde pequeños les establezcamos rutinas, hábitos, y que más adelante introduzcamos otras **regulaciones** relativas al manejo de su cuerpo y de su conducta social. Con esto nos referimos a la necesidad de enseñar al niño, poco a poco, cómo para integrarse a la vida social es necesario dejar a un lado las conductas de bebé.

Cuando un nuevo ser nace, debe aprender cómo funciona la sociedad de la que hace parte su familia –y por tanto él–, es decir, qué comportamientos se aceptan dentro del grupo y cuáles no; las primeras experiencias de un bebé con el mundo son caóticas y desorganizadas, debe aprender a regular hasta su propio cuerpo.

Desde sus primeras semanas, el bebé requiere que el adulto le organice ciclos de sueño, de comida, de actividad; poco a poco estos ciclos van cambiando pues el bebé va teniendo más actividades y participación en la vida familiar. Por esto mismo, será necesario definir, cada vez con mayor claridad, qué le está permitido a ese niño pequeño y qué no; cómo se espera que se comporte y qué hará cada uno de los miembros de la familia para introducirlo en las regulaciones que todos los humanos debemos aprender.

Como no tenemos instintos, la vida social nos regula con normas; y éstas aparecen en la vida del niño con gestos, con actos, con palabras, con sanciones. Todos ellos marcan **límites**. El niño se resistirá, llorará, hará pataletas para tratar de imponer su voluntad; pero no podrá crecer haciendo lo que le viene en gana, pues la vida social exige contenerse, limitar la satisfacción. Son los adultos educadores quienes establecen estos límites. A medida que crece y los interioriza, el propio niño podrá ir regulando su conducta, adquirir control de sí mismo.

Para saber cómo funciona el grupo al cual pertenece, el niño requiere entrar en relación con otros, quienes por medio de sus palabras y sus actos **le dan a conocer qué se aprueba y qué se desaprueba en el grupo**. Los límites y normas que enseñamos a los niños, son necesarios para que él pueda desenvolverse en sociedad.

A veces los padres no quieren que su bebé crezca rápido y le promueven el habla a media lengua, le consienten en exceso (como Wilson a Leidy, o como Omar a Jackson). Esto dificulta la aceptación por parte de esos niños de las renuncias que todos debemos hacer: sigue pidiendo que le “cuchareen”, en lugar de aprender a comer solo; no le interesa controlar esfínteres, ni dejar de usar pañales; usa las rabiets para imponer su voluntad; quiere privilegios que no tienen sus hermanos. Consentir en exceso a los niños pequeños es una buena manera de tener en casa problemas, porque unos reciben todo el afecto y otros sólo órdenes; pero además, posteriormente estos “reyecitos” tienen grandes dificultades para someterse a los límites y exigencias de la vida social.

## Objetivo 2.

**Las normas se enseñan de manera práctica, porque los niños aprenden, a través del ejemplo, los límites y regulaciones que deben interiorizar.**

Este objetivo se refiere a **cómo se enseña a los niños a reconocer las conductas esperadas a su edad, y a incorporar los nuevos límites** relativos a su conducta cotidiana y a su convivencia con otras personas.

Así, con los pequeñitos, la madre le impone – en la práctica – un desprendimiento paulatino de su cuerpo del de ella; no lo tira al piso, no lo regaña, sino que con su actitud le exige valerse por sí mismo, cada vez más. Entre más pequeño es un niño, más importante es el acompañamiento y la firmeza del adulto para lograr que el pequeño acepte transformar: a) su relación con el otro – no exigir que lo carguen a toda hora, que le den la comida, que le dejen dormir en la cama con la mamá; hablar para pedir en lugar de llorar -; b) transformar la relación con su cuerpo – no tener a toda hora un chupo, si ya es niño que debe abrirse al mundo; no persistir en orinarse pudiendo ir al baño; aprender a valerse por sí mismo, usando sus manos, moviéndose para lograr lo que quiere-.

Todas las enseñanzas que hacemos a los niños parten del ejemplo y del **acompañamiento para guiar**: yo estoy cerca de ti y te guío, te indico cómo, pero no lo hago por ti. Entre los humanos, siempre se aprende de uno que sabe y guía (así sea por teléfono o por internet). Con los niños, esa presencia que acompaña e indica cómo hacerlo bien, va generando seguridad y disfrute. Si el padre o la madre se angustian y temen que el niño no pueda, lo bloquean en vez de promoverle nuevos aprendizajes.

El ejemplo de los padres y adultos es fundamental en muchos sentidos: a medida que crecen, los niños detectan contradicciones entre lo que sus padres les exigen

y lo que ellos mismos hacen, y entonces no harán caso a sus exigencias. Los niños necesitan modelos creíbles; que siguen las pautas que dan a los demás, o al menos explican por qué entre los adultos esa es una conducta permitida.

### Objetivo 3.

#### **La importancia de buscar acuerdos entre los educadores (padres, familiares cuidadores y maestros) respecto a qué exigir de los niños, según sus diferentes edades.**

El tercer objetivo se enfoca en la importancia de estrechar los vínculos entre familia y escuela para apoyarse mutuamente en la tarea de enseñar las normas que deben aprender y apropiarse los niños. En un primer momento, se busca identificar los **principios educativos** que orientan la labor de la familia y de la escuela; es decir, qué espera la familia de su hijo en ese momento de su desarrollo, qué quiere que aprenda, cómo espera lograrlo; y, de igual manera qué se propone la escuela con los niños en cada nivel, y cómo esperan unos y otros colaborar.

Una vez existen acuerdos en lo que conjuntamente nos proponemos lograr, padres y maestros se pueden mover hacia aspectos precisos que quieren lograr en los niños a su cargo.

La enseñanza práctica – y no de mandatos en el aire - exige tener claridad sobre **en qué vamos a centrar la formación de cada uno de nuestros niños**. Esto ayuda a dirigir nuestros esfuerzos, pues no se trata de lograrlo todo al tiempo, sino de tener metas escalonadas, en las cuales les vamos a ayudar. Por ejemplo:

- A uno le vamos a enseñar a organizarse y no ser tan desordenado; pero esto no lo haremos con “cantaletas”, sino creando tareas pequeñas, que revisamos con constancia, hasta que se vuelvan un hábito.
- A otro le vamos a enseñar a ser amable y correcto con los demás: saludar siempre (al levantarse, al llegar de la calle), y despedirse; colaborar sin quejarse ni inventar tareas inexistentes; dar las gracias por lo que hacemos para él; pedir permiso antes de coger las cosas; no hacer rabiar a sus hermanitos ni a los adultos, sino tomar en cuenta lo que le piden o lo que quieren.

Podemos apoyar a los niños para que logren regularse en su convivencia con otros, de las siguientes formas:

- *Manejo de los ciclos diarios de actividades: Establecer y sostener horarios y rutinas, los momentos adecuados para realizar cada actividad.*
- *Organización de los espacios de vida: Los lugares adecuados para actividades cotidianas como comer, dormir, hacer tareas y jugar; los sitios donde el niño puede estar más protegido, lejos de riesgos.*

- *Formas de trato con otras personas: Con quiénes y cómo relacionarse, de qué manera dirigirse a diferentes personas, ayuda y consideración de los otros, contacto físico.*

Estos tres aspectos hacen parte de la vida cotidiana, de las actividades que los niños realizan todos los días y la manera como se relacionan con las personas. Por tanto, la tarea del adulto comienza observando estas actividades y relaciones, para después ayudar a ordenarlas, a acomodarlas de la manera más conveniente para lo que esperamos que el niño llegue a ser como adulto. Si, por ejemplo, el niño pasa largas horas dedicado a videojuegos violentos, es difícil imaginar que se convertirá en un gran deportista; si ahora patear e insulta a las personas, necesitará que un adulto ponga límites a su comportamiento, pues, de lo contrario, ésa será la manera como seguirá relacionándose con las personas, o cómo seguirá reaccionando cuando esté enojado.

## Actividad 1. Hora de hacer tareas

### Materiales

- Disco con los videos del programa de radio y de las situaciones familiares.
- Equipo de proyección y audio: lector de dvd's y televisor, o computador y video beam con equipo de sonido para proyectar los videos.
- Formatos “recordemos” impresos para todos los participantes.
- Tablero, marcadores, borrador, lápices y/o lapiceros.

Comience la actividad mencionando cómo suelen intervenir los padres cuando llaman a sus hijos para hacer las labores escolares (puede narrar alguna de sus experiencias como docente). Le presentamos cómo podría abrir la actividad:

*En muchos de nuestros barrios, los niños tienen la posibilidad de jugar fuera de la casa, en la calle o en casa de los vecinos, con mayor o menor supervisión de nuestra parte. Pero cuando llega el momento en que deben suspender su juego y entrar a casa, hay grandes diferencias en la manera como responden los niños y, especialmente, en lo que hacemos los adultos ante la negativa de los niños a obedecernos, cuando les anunciamos que es hora de dejar su juego y dedicarse a estudiar o a ayudar en la casa. En situaciones como éstas, se pone a prueba nuestra capacidad de encaminar con firmeza y calidez, y nuestra capacidad para establecer límites, sin entrar en una larga discusión con ellos o hacer frente a una de sus pataletas. Las múltiples labores que a menudo realizamos, nos distraen fácilmente en la tarea de hacer cumplir los horarios o normas que hemos definido previamente; también puede suceder que otros adultos en casa intervengan pidiendo que dejemos hacer la voluntad del niño. Observemos atentamente qué hacen las familias “Educamos Juntos”, para que luego hablemos sobre diferentes maneras de establecer normas y límites a nuestros niños.*

## Programa de radio

Ahora invite a todos los participantes a escuchar al profesor Caléndula en su programa radial Educamos Juntos, para iniciar nuestra reflexión de la sesión 2.

*Proyecte el video del profesor Caléndula y su programa de radio: “Hora de hacer tareas”*



Palabras del Profesor Caléndula:

Hola. buenas tardes para todos. Hoy seguiremos hablando de nuestros niños. Después del último programa se me acercó una mamá diciéndome que habláramos de los muchachos y de los conflictos que se están presentando entre pandillas, que ella nos podía contar el caso de su hijo para que lo presentáramos acá. Pero yo lo voy a dejar para más adelante porque creo que el origen de todo está mucho antes, cuando son niños. Bueno, eso creo yo, pero espero que podamos discutir sobre lo que les vamos a presentar hoy. Sean bienvenidos.

Pida a los participantes que observen detenidamente los videos de la actividad, fijándose en lo que ocurre en cada situación, las reacciones de los personajes, sus respuestas, sus comentarios. Pídales que traten de recordar detalles de la situación, como nombres, expresiones, etc.

*\*Proyecte los videos de las situaciones familiares: “Hora de hacer tareas”:*

*Familia Carabalí*

*Familia Gil*

*Familia Tróchez*

## Analicemos...

Cuando los participantes terminen de observar los videos, pídales que se refieran a la primera situación observada, dando respuesta a las preguntas que aparecen a continuación. No formule todas las preguntas al tiempo. Se necesita que las respondan de una en una, para que separen las acciones de cada uno de quienes intervinieron.

- ¿Qué hicieron los niños y los adultos en esta situación?
- ¿Qué contribuyó a que la situación sucediera de esta forma?
- ¿Qué podría haber hecho el adulto para que la situación terminara de otra manera?
- ¿Qué haría usted en ese caso?

Pídales que reflexionen sobre las situaciones observadas, una por una, y luego invítelos a comparar lo que hicieron los adultos que intervinieron en ellas. El propósito es analizar qué efectos puede tener lo que hizo cada adulto sobre la formación del niño para su vida en sociedad.

## Cuadro de apoyo para el análisis

*Nota: El cuadro es para su uso exclusivo y no debe ser presentado a los padres. Recuerde esta indicación para los demás cuadros de éste tipo.*

Familia	Situación	Para el Facilitador
Carabalí	 <p>Diana Marcela juega fútbol en la calle. La madre le pide cariñosamente que termine el juego y vaya a hacer tareas. La niña pide tiempo adicional, pero la madre no accede. Luz Enith espera en la puerta hasta que su hija entra y luego la acompaña a hacer las tareas.</p>	<p><i>Luz Enith se muestra cariñosa, pero firme en su exigencia de que la niña termine de jugar y entre en la casa para hacer las tareas; no cede ante la solicitud de la niña de jugar un poco más. La presencia afectuosa y firme de la madre, se mantiene durante toda la escena, desde que pide a su hija entrar, cuando se asegura que le obedezca y finalmente, la apoya mientras hace las tareas. La escena transmite una sensación de respaldo y acompañamiento a la niña por parte de la madre, pero esto no significa que la niña haga lo que quiera: Luz Enith define límites y normas a su hija, y los hace cumplir sin llegar a ser rígida.</i></p>

Familia	Situación	Para el Facilitador
<p>Gil</p>	 <p>Wilson Andrés ha pasado toda la tarde jugando canicas frente a su casa. A las 5 pm, la hermanita le transmite la primera solicitud de su abuela, para que suspenda el juego y entre a casa; el niño no obedece. A las 6 pm, la abuela lo llama por segunda vez y el niño tampoco acata la instrucción. A las 8 pm, aún se lo ve jugando en la calle.</p>	<p><i>No se observa consistencia en la solicitud realizada a Wilson Andrés, para que suspenda el juego y entre a casa. La abuela le pide una y otra vez que lo haga, pero luego se dedica a otras labores y no se asegura de que su nieto cumpla lo solicitado. Finalmente parece resignarse a que el niño haga lo que quiere.</i></p>
<p>Tróchez</p>	 <p>Yamileth ha pasado toda la tarde saltando lazo, con otras niñas, junto a su casa. A medida que pasan las horas, las otras niñas se van y Yamileth continúa jugando. Cuando la madre llega de trabajar, a las 9 pm, encuentra a la niña todavía fuera de la casa, saltando lazo sola. Flor reprende duramente a la niña y la hace entrar; la regaña por no estar cuidando a su hermanito menor.</p>	<p><i>Flor se observa muy molesta cuando encuentra que, a las 9 pm, la niña todavía está en la calle. Pero dirige su enojo hacia la niña, reclamándole por no cuidar de su hermano. La madre no considera los riesgos que corre la niña al estar en la calle a esa hora, ni la importancia de que a esa hora haya cumplido con sus deberes escolares. Es necesario considerar la dura jornada laboral de Flor, pero no se observa apoyo de otros adultos como Ómar, su esposo. Él no se observa comprometido en la supervisión de la niña y, más bien, Flor plantea que Yamileth debería apoyar a Ómar con el cuidado del niño menor y considerar que él llega cansado.</i></p>

Luego que hayan analizado cada una de las situaciones presentadas, pida a los participantes que recuerden la manera como pusieron en práctica lo aprendido en la sesión anterior. Deles un minuto para recordar y luego formule, una a una, las preguntas que aparecen a continuación e invítelos a participar dando respuesta a ellas.

1. En nuestra familia, ¿cómo hemos enseñado a los niños a organizarse? Dé ejemplos de quién establece las normas y cómo hace para que las cumplan.
2. Ahora usen ejemplos concretos para analizar:
  - ¿Qué ocurre en mi casa con el aprendizaje del orden y del cuidado de los juguetes, ropa, cuadernos de los niños? ¿Qué he hecho para que mejore y con qué resultados? ¿qué podría hacer?
  - ¿Qué he hecho para que mis hijos/as aprendan a respetar la organización y manejo del tiempo? ¿Funciona o no y por qué? ¿Qué podría hacer?
3. ¿Cómo les enseñamos a tener una relación respetuosa con otras personas?

A medida que los padres toman la palabra y les cuenten a sus compañeros algunas de sus experiencias respecto a las preguntas formuladas, el facilitador tratará de relacionar los ejemplos aportados por ellos con los planteamientos anteriores, para que entre todos analicen desde la nueva perspectiva que la sesión les aportó, cómo podrían mejorar sus prácticas para que los niños acepten las normas y evitar las discusiones y problemas cotidianos.

Cierre la actividad con una reflexión en los siguientes términos:

*Ternura y límites son dos caras de la misma moneda. El niño necesita de ambas caras de esa moneda para convivir con otras personas. Por ello, establecer normas y hacer respetar los límites no es equivalente a castigar. Para lograr que el niño cumpla las normas establecidas es importante:*

- *Tener firmeza, en el sentido de que el adulto pida que el niño cumpla siempre y no “unas veces sí y otras veces no”. Hacia los 5 años los niños buscan poner a prueba las regularidades que observan, reconocerán como norma aquellas regularidades que no ceden a sus intentos por romperlas.*
- *Establecer rutinas y estar atento para orientar y acompañar al niño en su cumplimiento. Las rutinas aportan orden al niño, le dan seguridad en el sentido de saber qué esperar y qué se espera de él.*
- *El respeto de las normas por parte de los adultos que rodean al niño.*
- *El trato que el niño dé a otras personas merece especial atención, pues es importante que reciba información respecto de los efectos que su comportamiento causa en los otros y es fundamental la coherencia entre: el trato que se pide al niño, el trato que se le da, y la manera cómo se relacionan las personas a su alrededor.*

- *Ayudar al niño a comprender las consecuencias buenas o malas de su comportamiento, por ejemplo cuando lastima a alguien.*
- *Para el niño de 3 a 8 años es importante ser reconocido y aceptado por los otros niños y por los adultos. Por tanto, tenderá a repetir aquello que le ha hecho merecedor de aceptación y a no repetir lo que ha merecido rechazo.*

### Cierre del programa de radio:



#### Palabras del Profesor Caléndula:

Bueno, ya vieron lo que pasa cuando los papás no saben qué es eso de “poner límites claros a los niños”. Es que para papás y mamás que aprendieron a punta de látigo y correa, es complicado cambiar la posición que tienen marcada en el cuerpo.

Miremos cuál es la diferencia:

Flor amenaza, trata de crear miedo en Yamileth; con James, ya ni eso le funciona; él se le salió de las manos. Flor no tiene autoridad, porque no les enseñó a entender el sentido de las normas sino a aceptarlas a la brava, con gritos, con rabia, con imposiciones, muchas veces arbitrarias. Los que no saben ejercer la autoridad, se la dejan montar o se vuelven autoritarios, gritones, mandando a las malas. Y es que cuando uno de niño fue criado a las malas, no conoce otra manera de hacerlo.

Luz Enith tiene otro estilo. Ella está pendiente en todo momento de formar a sus hijos: acompañándolos en sus tareas, para que las hagan con juicio, no “a la loca”. Enseñándoles a comer comida sana, compartiendo en la mesa, dándoles ejemplo de ser contenida, de controlar sus emociones: no se pone furiosa a gritar por cualquier conflicto con los niños. Y los niños saben qué les está permitido hacer, y qué no; y saben que si no cumplen habrá un castigo real, por ejemplo no tendrán algo que les gusta mucho. No hay amenazas, no hay rabia, sino firmeza.

Piensen en esto: no tenemos porqué dejarles como herencia a nuestros hijos el exceso de arbitrariedad de adultos que nos corregían a las malas. Para formar hay que hacerlo con amor y mucha claridad en lo que se pide. Y ¡siempre cumpliendo lo que se anunció! Los castigos aplicados por padres amorosos y sensatos son más eficaces que los de padres golpeadores. A la larga, los que sólo reciben gritos y golpes: ¡se curten! Ya no les importa si duele.

## Actividad 2. Diciendo y haciendo

Invite a los padres y/o participantes a que el aprendizaje de la sesión sea puesto en práctica, señale cómo un aprendizaje sólo puede ser considerado como tal cuando somos capaces de llevarlo a las acciones. Pídales que en los siguientes días observen la manera como el niño bajo su cuidado se relaciona con otras personas y que identifiquen algunos comportamientos que sea importante mejorar. Invítelos a que elijan uno de esos comportamientos y lo observen cada que tengan ocasión tratando de responder las siguientes preguntas:

- *¿Qué hace el niño?*
- *¿En qué momento lo inicia?*
- *¿Cómo responden los adultos que rodean al niño, cuando él se comporta de ese modo?*
- *¿Cómo termina la situación?*

Propóngales a los participantes que, partiendo de lo que han observado, traten de definir cuál sería la manera cálida, pero firme, en que ellos podrían intervenir para poner límites a ese comportamiento indeseable del niño.

## Actividad 3. Recordemos

Para iniciar esta actividad cada uno de los participantes diligencia individualmente el formato de evaluación.

**Cuadro de evaluación**

	De Acuerdo	En desacuerdo
Mi pequeñito de 3 años es tan avisado que a veces trata mal a la hermana mayor. ¡Más boba ella que se deja!		
Si existiera alguna fórmula para criar hijos, sería “ternura y mano firme”		
Mientras mi hijo esté pequeño, me dedicaré a disfrutar con él. Dejaré eso de ponerle límites y normas para cuando ya pueda entenderlos mejor.		
A mi hija ahora le gusta hacer tareas. Yo saco tiempo y trato de estar cerca de ella cuando las hace.		

	De Acuerdo	En desacuerdo
¡Ah! La niña ya está grande y no necesita dulzuras. Ella entiende que si a veces la trato duro es porque me tiene que ayudar. Yo llego muy cansada del trabajo.		

Cuando todos los participantes han diligenciado el formato, pasen a responder las preguntas de manera grupal. Cuando terminen comparta las respuestas dadas, teniendo en cuenta las indicaciones que se le dieron para la actividad.

### SESIÓN 3. Corregir con paciencia, no con exasperación o rabia

*Nuestra sesión de hoy está dedicada a las diferentes maneras que tenemos para corregir a los niños. Hemos escuchado acerca de los duros castigos que se usaban en la época de nuestros abuelos: se habla de padres que quemaban las manos de sus hijos cuando éstos tomaban alguna moneda u objeto ajeno, de colgarlos de las manos y azotarlos hasta hacerles sangrar. Seguramente los anteriores castigos nos parecen excesivos, pero en el otro extremo está la posibilidad de permitir que los niños hagan lo que quieran. ¿Cómo encontrar el punto adecuado para corregirlos sin lastimarlos? ¿Cómo lograr que nos tengan respeto sin que nos tengan miedo?*

*A nuestra pregunta sobre cuál es la manera de corregir sin valerse de duros castigos, se suma el hecho de que generalmente debemos compartir el cuidado y la educación de los niños, con otros adultos que no necesariamente piensan igual a nosotros. Es posible que algunas de las personas que nos acompañan en la tarea de formar a nuestro hijo, todavía piensen que “la letra con sangre entra” o, por el contrario, que a los niños pequeños hay que “dejarlos hacer” porque ellos irán aprendiendo “con el tiempo”. ¿Cómo lograr entonces, unos acuerdos mínimos, sobre lo que deseamos corregir en el niño y la mejor manera de hacerlo?*

*La reflexión que llevaremos a cabo en relación con las formas más adecuadas de corregir y de ponernos de acuerdo con los otros adultos educadores, incluirá también la comprensión de lo importante que es ser “consistentes” al momento de corregir. Ser consistentes se refiere a ocuparnos de que se cumpla siempre lo que hemos dispuesto, por ejemplo, que el niño hará sus tareas escolares antes de ver la televisión y que*

*nunca las hará mientras tiene el televisor encendido. Ser consistentes es garantizar que esta disposición se cumpla todos los días, lo contrario sería ser inconsistente, es decir que unos días se cumple lo dispuesto y otros días no se cumple, porque ese día el niño estaba muy necio o simplemente la madre no se dio cuenta que el niño estaba viendo la televisión antes de hacer sus deberes. ¿Qué implicaciones tiene ser o no consistentes al momento de corregir?*

## Objetivos de formación de los participantes

### Objetivo 1.

**Aprender a corregir de manera flexible y apropiada a la situación. Corregir en función del contexto, la falta cometida y las características del niño.**

El **uso flexible de la corrección** se refiere a corregir de acuerdo al modo de ser del niño y a las condiciones concretas del momento en que el niño comete la falta. Por ejemplo, para un niño bastante tímido, quien generalmente busca estar solo, aislarlo en su cuarto quizás resulte más un alivio que una sanción. De otro lado, el comportamiento de los niños a menudo cambia, cuando cambian de escenario. Por ejemplo, cuando vamos con el niño a visitar a nuestros familiares que viven en otra ciudad, el niño puede ponerse más inquieto, tener mayor dificultad para dormirse o para aceptar las comidas diferentes que nos ofrecen en esa región. Los cambios pueden ser causa de tensión en el niño y es necesario considerar cómo está viviendo el niño ese cambio, al momento de corregir.

### Objetivo 2.

**Tomar conciencia de que las sanciones deben ser adecuadas al tipo de falta cometida.**

El **uso de una sanción adecuada al tipo de falta cometida**, a menudo nos exige estar un poco más atentos y ser más creativos para corregir de manera que el niño comprenda las consecuencias de lo que hizo. Algunos padres tienen la costumbre de usar siempre el mismo castigo; por ejemplo, prohibir al niño ver la televisión: “Le pegaste a tu hermano: no ves televisión”. “No hiciste ayer las tareas: no ves televisión.” “Saliste a la calle sin autorización: no ves televisión”.

Las correcciones no pueden ser tan rutinarias y faltas de relación con lo ocurrido. Así, cuando el niño lastima a otra persona, es fundamental hacer que se disculpe y que haga algo que beneficie a esa persona; o cuando sale sin permiso, es importante que sienta lo que representa perder por unos días el privilegio de salir.

### Objetivo 3.

**¿Qué comportamientos corregir? Reconocer la importancia de establecer acuerdos con los otros adultos que cuidan del niño sobre qué corregir, cuándo y cómo.**

La propuesta de **establecer acuerdos con los otros adultos** respecto de las normas que el niño debe cumplir, y la exigencia **de corregir siempre que se presente la falta**, apuntan a lograr que el niño perciba la seriedad e importancia que tiene para los adultos este comportamiento en particular. No se trata de un juego, de algo que a veces se cumple y otras veces no; por el contrario, lo fundamental de una norma es que se obedezca siempre.

El niño estará muy atento para darse cuenta de si los adultos desapruban su falta cada vez que la comete, y si ellos mismos cumplen con la norma. Por ejemplo, los adultos regañan al niño porque se demora mucho en la cama y no se mueve a vestirse, y esto hace que llegue tarde al colegio; pero en otras mañanas le dicen “quedémonos un rato en la cama que hoy estamos con pereza”; o se quedan dormidos y es el niño quien debe despertarlos.

## Actividad 1. Esta niña no hace caso

### Materiales

- Disco con los videos del programa de radio y de las situaciones familiares.
- Equipo de proyección y audio: lector de dvd's y televisor, o computador y video beam con equipo de sonido para proyectar los videos.
- Formatos “recordemos” impresos para todos los participantes.
- Tablero, marcadores, borrador, lápices y/o lapiceros.

Para iniciar la actividad, mencione algunas de las dificultades que se presentan cuando se intenta corregir un comportamiento del niño en el que falta a una norma que ya se ha acordado con él:

*Algunos adultos no logran que sus niños cumplan diariamente los acuerdos y horarios establecidos. Los niños saben, con bastante claridad, cuándo estamos dispuestos a hacer cumplir lo que hemos dicho o cuándo simplemente estamos anunciando castigos que no vamos a cumplir. La credibilidad que ellos tienen en nosotros depende, en gran parte, de qué tan consistentes somos en las exigencias que hacemos, en los comportamientos que corregimos, en los horarios que establecemos. Cuando unos días corregimos y somos exigentes, pero otros no, ellos simplemente*

*nos “miden” cada día para saber qué tan en serio estamos hablando, o si se nos olvidó lo que habíamos anunciado.*

## Programa de radio

Invite a los participantes a escuchar al profesor Caléndula en su programa radial Educamos Juntos, para iniciar nuestra reflexión de la sesión 3.

*\* Protege el video del profesor Caléndula y su programa de radio: “esta niño no hace caso”.*



Palabras del Profesor Caléndula:

Hace unos años, cuando trabajaba con la brigada de salud del pacífico, un educador con el que compartíamos nuestras experiencias me contó esta historia.

A él lo habían contratado para que diera charlas a los padres en las veredas, para que no fueran tan duros al corregir a los hijos. Entonces los aconsejaban para que en vez de dar “de una el golpe”, primero los escucharan. Les decían, ustedes tienen que dialogar con ellos . Unas semanas después volvían a continuar la formación.

En una ocasión, a su regreso a una de las veredas, preguntó a los padres cómo les había ido con el cambio propuesto. Y uno de ellos le contestó: Pues mire , yo lo hice así: Llamé al muchacho mayor y le dije: “A ver Hijue.... decime ¿qué es lo que tenes pa’ decir? AH, dale pues que tengo afán. El muchacho se calló y no dijo nada”. Y entonces pa’ qué sirve eso del diálogo, si esos verracos no quieren responder nada.

Pues para que a ustedes no les vaya a pasar lo mismo, vamos a ir analizando paso a paso cómo cambiar a fondo la manera de corregir a los hijos, en lugar de seguir tratándolos con la misma rabia y dureza al invitarlos a charlar con nosotros y contarnos lo que les pasa. Lo que se necesita es cambiar de actitud, no de usar estilos de corrección para seguir en las mismas.

*\* Proyecte el video de la familia Gil: “Esta niña no hace caso”.*

## Analicemos...

Cuando los participantes terminen de observar la animación, pídeles que respondan las preguntas que aparecen a continuación. No formule todas las preguntas al tiempo. Se necesita que respondan de una en una, para que separen las acciones de cada uno de quienes intervinieron.

- ¿Qué hizo Milena para lograr que la niña fuera a dormir?

- ¿Qué hizo doña Gloria para lograr que la niña fuera a dormir?
- ¿Lograron ellas lo que querían de la niña?
- ¿Qué podrían haber hecho ellas para que la situación terminara de otra manera?
- ¿Qué haría usted en ese caso?

Orientelos para que analicen la situación presentada, a partir de las anteriores preguntas.

### Cuadro de apoyo para el análisis

*Nota: El cuadro es para su uso exclusivo y no debe ser presentado a los padres. Recuerde esta indicación para los demás cuadros de éste tipo.*

Familia	Situación	Para el Facilitador
<p>Gil</p>	 <p>Lady está viendo televisión junto con su abuela Gloria. La mamá de la niña le pide que vaya a dormir porque es tarde. La niña le pide que espere y la madre amenaza con un castigo divino. La abuela interviene, amenazando a la niña con pegarle. La niña llora ruidosamente mientras la madre se la lleva en contra de su voluntad. Milena se enoja y la amenaza con no ver televisión durante una semana. Dos días después, observamos nuevamente a la niña viendo televisión acompañada de su abuela. La madre se une a ellas para ver televisión.</p>	<p><i>El poco acatamiento de la solicitud materna, por parte de la niña, permite suponer que Milena no suele ser muy firme en sus exigencias. Los recursos que la madre utiliza son:</i></p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. Amenazarla con un castigo divino.</li> <li>2. Llevarla por la fuerza.</li> <li>3. Castigarla con no ver televisión durante una semana.</li> </ol> <p><i>La abuela, por su parte, opta por amenazar a la niña con pegarle.</i></p> <p><i>Milena y doña Gloria no logran que la niña se vaya tranquila a dormir. En cambio, la niña llora y sigue resistiéndose.</i></p> <p><i>Dos días después, vemos que Milena no ha hecho cumplir el castigo de no ver televisión, de manera que fue sólo una amenaza. La escena nos muestra que Milena no es consistente en la corrección.</i></p>

Guíe la discusión de los asistentes sobre las situaciones presentadas y sobre la intervención del profesor Caléndula. Enfaticé los aspectos que los padres no han señalado ni discutido y que desde el diseño de la sesión son importantes.

Cierre esta actividad, con una breve intervención que retome las siguientes ideas.

*Al momento de corregir a los niños, es importante tomar en cuenta los siguientes aspectos:*

- *Hacerlo con calma y firmeza. Si nos sentimos muy enojados o alterados por lo que el niño ha hecho, es mejor tomar unos minutos para calmarnos y pensar antes un poco, la manera cómo vamos a corregir.*
- *Explicar al niño porqué lo que hizo no es adecuado y tiene consecuencias negativas para otros. Es importante que el niño sepa los efectos de lo que él hizo en otras personas.*
- *Que exista acuerdo entre los adultos respecto de los límites a establecer y sobre la manera de lograr que los niños los cumplan.*
- *Usar sanciones adecuadas a la situación y el tipo de falta cometido; pero, también que estemos seguros de hacerlas cumplir.*
- *No amenazar con hacer algo que no queremos o no podemos cumplir.*
- *Cuando un niño hace pataleta, los adultos de manera firme, pero calmada, deben interrumpir la situación en que el niño está – “salido de la ropa”(sin posibilidad de revertir él mismo su descontrol) -; sostenerlo (conteniendo su cuerpo firmemente pero con afecto, no con rabia, para que no se desborde), meciéndolo, y sacándolo del ambiente que lo excita demasiado.*
- *También puede ser útil ignorarlo o aislarlo por unos momentos hasta que se calme. Luego conviene abrazarlo y tranquilizarlo: “Lo siento, tengo que controlarte hasta que lo puedas hacer tú solo”.*

## Cierre del programa de radio



### Palabras del Profesor Caléndula:

Hay dos posiciones contrarias en la crianza: someter es una; educar por medio del amor y la comprensión es la contraria.

Muchos papás y mamás creen que los hijos tienen que **someterse a su mando**; por las buenas o por las malas. Hacen la crianza como si estuvieran formando reclutas.

Hace pocos días me contaban de una niña de 6 años: es una niña simpática -hace amigos con gran facilidad-, muy entendida, ya está en 1° en el colegio, y le encanta aprender. Pues ¿saben cuál es el castigo más temido por esta niña? Les voy a contar.

Están en casa, la mamá volvió de trabajar y los niños llegaron un momento antes del colegio y la guardería, pues el papá los recogió. Pero están necios, y la niña

atormenta al niño con bobadas. La mamá está en la cocina preparando la comida; le llama la atención varias veces, pero no hace caso, y al momento se oyen otros gritos y quejas. La mamá entonces le anuncia que, por haberse portado mal, en la noche no le va a leer un cuento. La niña se pone a llorar y a suplicar que por favor no lo haga; se desmorona toda su confianza y seguridad. El anuncio de su mamá es como una declaración de suspensión del amor: “no te puedo querer si tratas mal a tu hermanito”.

Desde que nació, la mamá, le cantaba para arrullarla y ayudarle a dormirse. Cuando ya tenía como 1 ½ años, para prepararla al sueño, pasó a leerle un cuento todas las noches, antes de dormir. Con ese cuento, cierran la actividad del día. El cuento la envuelve en un mundo imaginario cuando se separa de su mamá; luego vendrá el beso de buenas noches, apagar la luz y dejarla en su camita.

Con esta historia verdadera, quiero que entiendan que la eficacia de la autoridad de esta madre se basa en el amor que da a sus hijos, en su dedicación y constancia para sostener rutinas que les dan seguridad y les enseñan cómo comportarse en los distintos momentos. La autoridad nace de un amor que no es “melosería” sino dedicación, acompañamiento para enseñar a hacer las cosas bien, y comprensión de las situaciones para *saber corregir ¡a tiempo!*

## Actividad 2. Diciendo y haciendo

Invite a los padres y/o participantes a que el aprendizaje de la sesión sea puesto en práctica, señale cómo un aprendizaje sólo puede ser considerado como tal cuando somos capaces de llevarlo a las acciones.

Pídales que, cada que tengan oportunidad, pongan en práctica la forma firme y cálida de corregir el comportamiento indeseable que identificaron cuando pusieron en práctica con el niño, lo aprendido en la sesión anterior. Invítelos a que reflexionen acerca de cómo funciona esta manera de corregir y hasta qué punto les va permitiendo lograr lo que quieren de su hijo.

## Actividad 3. Recordemos

Para iniciar esta actividad cada uno de los participantes diligencia individualmente el formato de evaluación.

### Cuadro de evaluación

	De Acuerdo	En desacuerdo
Le pido al niño que recoja su ropa, pero me canso de insistir y la recojo yo misma para que no haya desorden en la casa.		
Yo creo que para criar un hijo de bien, es fundamental que yo me ponga de acuerdo con las otras personas que lo cuidan (en casa y en el jardín) sobre los límites que vamos a ponerle.		
Cuando el niño se comporta mal, yo lo ignoro hasta que se le pasa.		
Cuando el niño hace pataleta, yo lo sostengo con firmeza y trato de mantenerme tranquila.		
A algunos niños es necesario pegarles para que entiendan		

Luego de la discusión, para cerrar el módulo, pida a los participantes que expresen cómo se transformó su relación con los niños, durante su participación en este módulo del Programa “Educamos Juntos”.